

Why do we pray the Our Father each week?

One of the most frequently prayed prayers among Catholics and Christians of other denominations is the Our Father. For most Christians, it is one of the first prayers that everyone learns from a young age. One of the main reasons it holds primacy in our faith and is prayed each week in the liturgy is that Jesus himself taught us the prayer. When asked by his disciples about how to pray, Jesus taught his disciples the prayer traditionally known as the “Our Father” or “the Lord’s Prayer.” This prayer appears in Matthew 6:9-13 and Luke 11:2-4.

Is there a particular structure to the Our Father?

After the initial address to the Father, the prayer itself is composed of seven petitions. There are three “thy-petitions” (thy name, thy kingdom, thy will) followed by four “us-petitions” (give us, forgive us, lead us not and deliver us). In order to better understand the Lord’s Prayer, it is important to briefly examine each petition.

“Our Father, who art in heaven...”

When Jesus taught his disciples to pray, he did not teach them to pray “My Father,” but rather “Our Father.” This reminds us that we are God’s sons and daughters together in Christ, not as isolated individuals. It is only as the body of Christ that we can pray to God as Father. When we call God “Father,” it is a reminder for us to live as children in relation with God. In teaching us to call God “Father,” Jesus also tells us that we have the privilege to call God by the same name he used in his intimate relationship with the Father.

“Hallowed be *thy* name...”

In the first petition, we are asking that God’s name would be “hallowed” or sanctified. Objectively speaking, God’s name is already holy, but the prayer is asking that God make his name holy to all people through his works and deeds. (See Ezekiel 36:22-27.)

“*Thy* kingdom come...”

The second petition has a twofold meaning. First, we are praying for the coming of the kingdom of God here and now in our everyday lives. At the same time, we are also praying for Christ’s glorious return at the end of time and the final coming of the reign of God.

“Thy will be done, on earth as it is in heaven...”

The third petition asks God that our will be conformed to his divine will. When Jesus was praying to the Father in the Garden of Gethsemane, he also used the words “thy will be done.” When we pray “thy will be done” we commit ourselves to following Jesus by taking up our cross.

“Give us this day, our daily bread...”

In the fourth petition, “give us” expresses our trust in our heavenly Father. “Our daily bread” refers to our earthly nourishment that is necessary to physically sustain us throughout the day and the Bread of Life (the Word of God and the Body of Christ) that spiritually nourishes us. As Catholics, we are privileged to receive the “Bread of Life” daily in the Mass.

“Forgive us our trespasses, as we forgive those who trespass against us...”

In the fifth petition, we beg for God’s mercy for the times that we have fallen short of loving God and loving our neighbor. We acknowledge that the Father’s mercy and forgiveness are able to penetrate our hearts to the extent that we are able to forgive our enemies.

“Lead us not into temptation...”

Some people wonder why we would ask God not to lead us into temptation. The letter of St. James clearly says that God does not tempt us with evil (James 1:13). Therefore, in this petition, we are asking that God does not allow us to take the path that leads to sin. We are praying to avoid the near occasion of sin.

“But deliver us from evil...”

Closely tied to the previous prayer, in this final petition, we are asking God to protect us from evil. The Catechism teaches that the “evil” in this petition is not an abstract evil, but actually “refers to a person, Satan, the Evil One, the angel who opposes God” (CCC, 2851). While we acknowledge the reality of the devil, we place our trust in Christ and his definitive victory over evil on the cross.

“Amen!”

After praying all of these petitions, we end by affirming our belief in all that we have prayed by saying “Amen” or “So be it!”

¿Por qué rezamos el Padre Nuestro cada semana?

Una de las oraciones más frecuentes entre católicos y cristianos de otras denominaciones es el Padre Nuestro. Para la mayoría de los cristianos, es una de las primeras oraciones que todo el mundo aprende desde una edad temprana. Una de las principales razones por las que tiene primacía en nuestra fe y se reza cada semana en la liturgia es que Jesús mismo nos enseñó la oración. Cuando sus discípulos le preguntaron cómo orar, Jesús enseñó a sus discípulos la oración tradicionalmente conocida como el "Padre Nuestro" o "el Padre Nuestro". Esta oración aparece en Mateo 6: 9-13 y Lucas 11: 2-4.

¿Existe una estructura particular en el Padre Nuestro?

Después del discurso inicial al Padre, la oración misma se compone de siete peticiones. Hay tres "tus-peticiones" (tu nombre, tu reino, tu voluntad) seguidas de cuatro "nosotros-peticiones" (danos, perdónanos, no nos conduzcas y líbranos). Para comprender mejor el Padrenuestro, es importante examinar brevemente cada petición.

"Padre nuestro que estás en los cielos..."

Cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar, no les enseñó a orar "Padre mío", sino "Padre nuestro". Esto nos recuerda que somos hijos e hijas de Dios juntos en Cristo, no como individuos aislados. Es solo como el cuerpo de Cristo que podemos orar a Dios como Padre. Cuando llamamos a Dios "Padre", es un recordatorio para que vivamos como niños en relación con Dios. Al enseñarnos a llamar a Dios "Padre", Jesús también nos dice que tenemos el privilegio de llamar a Dios por el mismo nombre que usó en su relación íntima con el Padre.

"Santificado sea tu nombre..."

En la primera petición, pedimos que el nombre de Dios sea "santificado" o santificado. Hablando objetivamente, el nombre de Dios ya es santo, pero la oración es pedir que Dios santifique su nombre para todas las personas a través de sus obras y hechos. (Ver Ezequiel 36: 22-27.)

"Venga tu reino..."

La segunda petición tiene un doble significado. Primero, estamos orando por la venida del reino de Dios aquí y ahora en nuestra vida diaria. Al mismo tiempo, también estamos orando por el glorioso regreso de Cristo al final de los tiempos y la venida final del reino de Dios.

"Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo ..."

La tercera petición le pide a Dios que nuestra voluntad se conforme a su voluntad divina. Cuando Jesús estaba orando al Padre en el Huerto de Getsemaní, también usó las palabras "hágase tu voluntad". Cuando oramos "hágase tu voluntad", nos comprometemos a seguir a Jesús al tomar nuestra cruz.

"Danos hoy nuestro pan de cada día..."

En la cuarta petición, "danos" expresa nuestra confianza en nuestro Padre celestial. "Nuestro pan de cada día" se refiere a nuestro alimento terrenal que es necesario para sustentarnos físicamente durante todo el día y el Pan de Vida (la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo) que nos nutre espiritualmente. Como católicos, tenemos el privilegio de recibir el "Pan de vida" diariamente en la Misa.

"Perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden ..."

En la quinta petición, rogamos por la misericordia de Dios por las veces que nos hemos quedado cortos en amar a Dios y amar a nuestro prójimo. Reconocemos que la misericordia y el perdón del Padre pueden penetrar nuestros corazones en la medida en que podemos perdonar a nuestros enemigos.

"No nos dejes caer en la tentación ..."

Algunas personas se preguntan por qué le pedimos a Dios que no nos lleve a la tentación. La carta de Santiago dice claramente que Dios no nos tienta con el mal (Santiago 1:13). Por eso, en esta petición, le pedimos a Dios que no nos permita tomar el camino que conduce al pecado. Oramos para evitar la ocasión cercana del pecado.

"Mas líbranos del mal..."

Estrechamente ligado a la oración anterior, en esta petición final, le pedimos a Dios que nos proteja del mal. El Catecismo enseña que el "mal" en esta petición no es un mal abstracto, sino que en realidad "se refiere a una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios" (CIC, 2851). Mientras reconocemos la realidad del diablo, ponemos nuestra confianza en Cristo y su victoria definitiva sobre el mal en la cruz.

"¡Amén!"

Después de orar todas estas peticiones, terminamos afirmando nuestra creencia en todo lo que hemos orado diciendo "¡Amén" o "¡Que así sea!".